

El funcionalismo en psicología y en educación

Mireya Gálvez

1. ORÍGENES Y DEFINICIÓN DEL FUNCIONALISMO

El funcionalismo en psicología surge, en parte, como una reacción contra el estructuralismo de Wundt y Titchener, y enraizado en las doctrinas biológicas de Darwin.

Entre sus antecedentes se mencionan psicólogos europeos, tales como Claparède, Galton y Binet, y casi todos los pragmatistas, como James y Mead.

Pero *el funcionalismo como doctrina nace en Norteamérica* y se consolida en la llamada escuela de Chicago.

Aunque “nunca fue una posición sistemática muy diferenciada”, se puede decir que el funcionalismo “*se interesa de una manera característica en la función de adaptación al medio que tienen la conducta y la conciencia del organismo*” (MARX Y HILLIX, p. 101). Los funcionalistas estaban empeñados en estudiar los procesos síquicos como actividades que conducen a consecuencias prácticas. En el examen de tales procesos, formulan las preguntas del hombre práctico: ¿para qué sirven?, ¿qué importancia tienen?, ¿cómo actúan?

Por esto se ha dicho que el funcionalismo es un sistema que acentúa la importancia de la función o utilidad de la conducta en la adaptación al medio.

En consecuencia, puede ser definido como *un conjunto fundamental de valores y procedimientos que pone énfasis en los actos adaptativos y en las relaciones funcionales empíricamente demostradas.*

2. PRINCIPALES REPRESENTANTES Y SU APORTE

Entre los representantes más notables de esta doctrina psicológica se cuentan, desde luego, su fundador, John Dewey, y James Rowland

Angell, Harvey Carr y Robert S. Woodworth. Seguidores importantes son también E. S. Robinson, J. A. Mc Geoch, A. L. Irion, F. Mc Kinney, A. W. Melton y B. J. Underwood, entre otros.

2.1. *Aporte de John Dewey (1858-1952)*

John Dewey, filósofo, psicólogo y educador, nacido en Burlington (Vermont), y catedrático de las universidades de Michigan, Minnesota, Chicago y de la Columbia University de Nueva York, expone en buena medida su doctrina en su artículo *THE REFLEX ARC CONCEPT IN PSYCHOLOGY*.

Allí manifiesta su abierta oposición al elementarismo prevaleciente y sostiene que *“la actividad psicológica no puede dividirse en partes o elementos, sino que debe considerarse como un todo continuo”*. “En el concepto de arco reflejo, con su distinción entre estímulo y respuesta, sensación y movimiento, secciones sensoriales, centrales y motrices del arco, veía la antigua tendencia a pensar en función de unidades discretas” (HEIDBREder, p. 193).

Su tesis es que tales distinciones, como la de estímulo-respuesta, no se basan en diferencias efectivas de la realidad existente, sino en dos diferentes papeles que desempeñan los actos que se dan en el proceso total. “En consecuencia, el psicólogo debe tomar como unidad la coordinación total, y no una parte de la misma [...]. La coordinación total que en un momento dado es objeto de nuestra observación, no puede separarse de su marco, del mismo modo que no puede separarse el estímulo y la respuesta de la coordinación completa en que se producen. La coordinación total está relacionada con su pasado y con su futuro y con la actividad total del organismo, de la misma manera, exactamente, en que las diferentes fases del arco reflejo están relacionadas mutuamente entre sí. No hay separación entre las distintas actividades del organismo. Cuando un acto revela unidad e integridad, su unidad es funcional; no tiene separación existencial alguna” (HEIDBREder, p. 195).

Esta concepción de nuestro autor tuvo gran influencia en la psicología y en la pedagogía de su tiempo, influencia que perdura hasta nuestros días.

Atacó el atomismo psicológico vigente en su época, lo que obligó a considerar como más adecuado su nuevo enfoque organicista. También implicó un cambio de actitud frente al problema cuerpo-alma, que en su esquema deja de ser un dualismo, pues los actos espirituales se consideran no como pura y simplemente síquicos, sino como sucesos en que están presentes por igual lo síquico y lo físico.

Con todo lo anterior, Dewey propició y respaldó la psicología aplicada. *Fundó la escuela elemental experimental de la Universidad de*

Chicago, donde puso en práctica una educación progresiva y las nociones de que *la educación es la vida, aprender es hacer*, y que *la enseñanza debe centrarse en el estudiante más que en el tema, insistiendo en el interés y el esfuerzo, en la motivación del niño para resolver sus propios problemas*.

Dewey, además, aportó a la sicología una gran cantidad de obras importantes, entre las que se destacan como las más influyentes *HOW WE THINK* y *HUMAN NATURE AND CONDUCT*. En la primera acentúa el lugar del pensamiento en el mundo de la realidad, y en la segunda pone énfasis en el hábito como clave para la sicología social; demuestra cómo en la formación de los hábitos interactúan las aptitudes biológicas con el medio social.

Dewey continuó la “tradición pragmática de Peirce y James por la vía conocida como *instrumentalismo* o *experimentalismo* [...]”, insistiendo en que el método científico es el que más ha contribuido a que el hombre adquiriera conocimientos más sólidos” (HILGARD Y BOWER, p. 333). Según él, la experiencia provoca la aparición del pensamiento (ideas, teorías), el cual actúa después como instrumento reorganizador de aquélla. La validez o verdad del pensamiento depende de lo que consiga en calidad de tal. No hay verdades absolutas; todas las concepciones están sujetas a modificación.

Por último, *se reconoce la influencia de Dewey, dentro de la tendencia actual, en la teoría del aprendizaje*, al insistir en los aspectos del ego, en la conducta escrutadora, la solución inteligente de problemas, y en el aprendizaje dentro de contextos sociales.

2.2. Aporte de James Rowland Angell (1869-1949)

Angell nació también, como Dewey, en Burlington (Vermont); se doctoró en sicología en Michigan y realizó otros estudios en Harvard y Alemania. Empezó a trabajar en la Universidad de Chicago, donde el funcionalismo, bajo su dirección, se convirtió en una verdadera escuela de trabajo y pronto, la obra allí realizada alcanzó gran altura.

En 1906, cuando fue nombrado presidente de la American Psychological Association, leyó, en su seno, su trabajo “The province of functional psychology”, que es una de las exposiciones clásicas de los *principios del funcionalismo*, los cuales no se encuentran sistemáticamente expuestos por Dewey, pero en gran medida se desprenden de sus numerosas obras.

El primer principio corresponde a la *contraposición entre funcionalismo y estructuralismo*: mientras el estructuralismo se orienta hacia los contenidos, el funcionalismo lo hace hacia las acciones. “La tarea peculiar del estructuralista consiste en analizar un estado de conciencia

hasta sus elementos; la actividad del funcionalista consiste en descubrir cómo opera un proceso síquico, qué es lo que realiza y bajo qué condiciones se produce” (HEIDBREder, p. 198).

Ahora bien, “el contenido síquico que analiza el estructuralista tampoco puede considerarse como independiente y aislado”, dice Angell, “depende de las condiciones particulares en que se produce, tanto en el sujeto experimental como en el ambiente objetivo [...]. El ‘qué’ no es una realidad independiente del ‘cómo’ y del ‘porqué’. Pero estudiar las condiciones en que se produce una actividad, significa estudiar también la tarea del funcionalista. Una investigación completa del material del estructuralista requiere criterios y métodos funcionalistas” (HEIDBREder, p. 199).

El segundo principio enfoca al *funcionalismo como la sicología de las utilidades fundamentales de la conciencia* (considerando la mente como mediadora entre el ambiente y el organismo): “El funcionalismo no estudia la actividad síquica en sí y por sí, sino como una parte del mundo total de la actividad biológica, como una parte del movimiento total de la evolución orgánica. Por lo general, las estructuras y las funciones del organismo viviente son lo que son porque de alguna manera han capacitado al organismo para sobrevivir; porque contribuyeron a que se adaptase a las condiciones que constituyen su ambiente [...]. Puesto que la conciencia ha sobrevivido, es de presumir que realiza en favor del organismo algo que de otro modo no se realizaría. El funcionalismo busca descubrir en qué consiste esta función no sólo para la conciencia en general, sino también para procesos especiales como el juzgar, el sentir y el querer” (HEIDBREder, p. 199).

Un tercer principio considera al *funcionalismo como un método característico de encarar el problema cuerpo-alma*. “Tomando la conciencia desde el punto de vista darwiniano, según el cuál [ésta] sería útil para la adaptación del organismo a su ambiente, el funcionalismo supone la existencia de una interacción entre lo síquico y lo físico. Sobre la base de que no existe distinción real entre ambos [o sea, ontológica, sino sólo metodológica], se explica la posibilidad de tal interacción a semejanza de la que existe entre las fuerzas del mundo físico [...]. Vale decir, el funcionalismo suprime el dualismo, que ve lo físico y lo espiritual como dos órdenes de hechos diferentes” (HEIDBREder, p. 200).

Angell, además, concluye que *las tres perspectivas del funcionalismo mencionadas son interdependientes*.

La lectura del citado discurso de Angell, en un momento en que esta corriente estaba en su apogeo, por la naturalidad y claridad de la exposición, contribuyó, obviamente, al buen éxito que alcanzó el funcionalismo a diez años de la crítica de Dewey al concepto de arco reflejo. Angell hablaba de un movimiento ya consolidado, en tanto que Dewey

había expuesto aquí y allá las ideas que constituían el germen del movimiento.

2.3. *Aporte de Harvey Carr (1873-1954)*

Carr se doctoró en la Universidad de Chicago en 1905, y en 1919 sucedió a Angell en la dirección del departamento de psicología de la Universidad.

La obra de Carr encuentra al funcionalismo ya establecido como escuela. Su libro *PSYCHOLOGY* es más una expresión que una exposición de la doctrina. En él, sitúa el objeto de la psicología en la “actividad síquica”, que sirve como término genérico para designar procesos como la percepción, la memoria, la imaginación, el sentimiento, el juicio y la voluntad. De tal actividad depende la adquisición, fijación, retención, organización y valorización de las experiencias, así como de su ulterior utilización en la dirección de la conducta. Tal conducta se llama “conducta de adaptación o de ajuste” (HEIDBREDEER, p, 201).

También se hace cargo de la relación cuerpo-espíritu, pues *describe la actividad espiritual como sicofísica*. Síquica, en cuanto el individuo tiene, por lo general, algún conocimiento de su actividad; en cuanto no razona, no siente ni quiere, sin estar enterado de ello, y física, en tanto reacción del organismo.

Carr postula entre otros *principios*, que:

- 1) La conducta es intrínsecamente adaptativa e intencional;
- 2) Todos los estímulos sensoriales afectan a la conducta;
- 3) Toda actividad es iniciada por algún estímulo sensorial; ninguna respuesta ocurre sin un estímulo, y
- 4) Cada respuesta modifica la situación estimulante (MARX Y HILLIX, p. 114).

Según él, *el funcionalismo no se identifica con ningún método en particular*, como ocurre con el estructuralismo en relación con la introspección, aunque, por el énfasis que pone en la adaptación del organismo, pudiera parecer conductista, y aunque en la práctica haya mostrado una decidida tendencia hacia la objetividad, poniendo el acento en la objetividad externa.

2.4. *Aporte de Robert S. Woodworth (1869-1962)*

Woodworth obtuvo su doctorado en filosofía en la Columbia University en 1899, y en ella desarrolló, fundamentalmente, su labor.

Su obra abarca una serie de publicaciones psicológicas, las que reflejan una psicología “dinámica”, considerada por algunos autores como una rama del funcionalismo. El funcionalismo de Woodworth dio a la *motiva-*

ción un lugar mucho más preponderante que el que le habían dado los funcionalistas hasta aquí, como se destaca en su libro *DYNAMIC PSYCHOLOGY*. Con él se “popularizó el término ‘pulsión’ (drive) como sustituto de ‘instinto’. Woodworth preparó el campo para que las pulsiones y los motivos tuvieran la preeminencia que han alcanzado actualmente en la psicología” (HILGARD Y BOWER, p. 339).

“En su libro rotulado *DYNAMICS OF BEHAVIOR*, que terminó poco antes de su muerte y cuarenta largos años después de su *DYNAMIC PSYCHOLOGY*, Woodworth fue aún más allá en su concepto de motivación, pues hizo hincapié en el papel que juega *el ambiente*, en contraposición con las necesidades orgánicas” (HILGARD Y BOWER, p. 340).

Otra faceta de la teoría de la motivación de Woodworth era “el interés perdurable que mostraba por el concepto de ‘disposición’, que databa de sus primeros experimentos sobre el pensamiento sin imágenes” (HILGARD Y BOWER, p. 341).

“En un desarrollo posterior a su concepto de disposición, Woodworth presentó lo que llamaba la *situación-disposición* y la *meta-disposición* (1937)”. La primera “se refiere a los ajustes con los objetos ambientales”; las metas-disposición, “al ‘gobierno’ interior que da unidad a una serie de actividades diversas, pero dirigidas a una meta” (HILGARD Y BOWER, *ibíd.*).

Tanto Woodworth como Carr siguen la orientación experimental; pero el primero se distingue en que *acentúa la importancia de considerar al organismo como mediador entre el estímulo y la respuesta (E - O - R)* y en dar más énfasis a la motivación y al concepto de “mecanismo”, similar al de “acto adaptativo” de Carr.

3. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL FUNCIONALISMO

Resumiendo ahora algunos de los aspectos más relevantes que han caracterizado y caracterizan al funcionalismo, podemos decir que:

3.1. El funcionalismo *es tolerante, pero crítico*. Así vemos que “usa palabras tomadas de vocabularios diversos, toma prestados libremente términos de otras tradiciones [pues], no cree que se gane nada con el uso de términos nuevos, a menos que el progreso del conocimiento justifique la precisión mayor que puedan dar los neologismos [. . .]. Su definición del campo de la psicología también es tolerante, y está dispuesto a aceptar la información que se obtiene por introspección, mediante observación objetiva, por los estudios de casos, o por los tests mentales. Es tolerante también en cuanto al método y [. . .] en cuanto al contenido. [Pero] es [. . .] crítico muy agudo, toda vez que está atento a las varia-

bles que pueden ignorar sistematizadores más dogmáticos, y no cae fácilmente en la trampa de aceptar soluciones sistemáticas 'oportunas' para problemas intrincados. Esta actitud crítica se manifiesta también en su preferencia por el *relativismo*, y no por el *absolutismo*" (HILGARD Y BOWER, p. 336).

3.2. El funcionalismo *prefiere las 'continuidades'* a las 'discontinuidades' o tipologías. Por esto plantea que los experimentos deben clasificarse de acuerdo con más de una dimensión. "El enunciado matemático de una relación implica, generalmente, la existencia de una transición gradual entre los valores de la variable dependiente correlacionada con la variable independiente, conforme ésta aumenta o disminuye. Aunque los extremos pueden diferir tanto que parezcan cualitativamente distintos, el funcionalismo busca casos de conexiones intermedias. Esta continuidad de función constituyó la base del *principio dimensional* de Mc Geoch" (HILGARD Y BOWER, p. 336).

3.3. El funcionalismo *es experimentador*. En su forma moderna se dedica al método experimental principalmente. "Los problemas ante los cuales es tan tolerante sólo pasan a formar parte de la ciencia cuando han sido traducidos a una forma experimental" (HILGARD Y BOWER, p. 337).

3.4. El funcionalismo *tiene prejuicios en contra del asociacionismo y del ambientalismo*. Y "aunque estos prejuicios no son absolutos, cuando hay lugar a dudas [...] puede decirse que [...] estará del lado del empirismo y en contra del nativismo" (HILGARD Y BOWER, p. 338).

4. CRÍTICAS AL FUNCIONALISMO

4.1. Una crítica de parte de los estructuralistas tiene que ver con la *definición de sicología* que sustenta. Para éstos, un estudio de las funciones, de los resultados prácticos y de los valores —los que no son susceptibles de observación introspectiva—, no es sicología.

4.2. También se le critica al funcionalismo el no aclarar el *término 'función'* que emplea. C. A. Ruckmick, después de examinar cuidadosamente los textos pertinentes, llegó a la conclusión de que este movimiento empleaba el término 'función' de dos maneras diferentes: a) como sinónimo de 'actividad' (ej., percibir, recordar), b) como 'utilidad de una actividad'. A esto, Carr respondió que había una fuerte concordancia entre ambas acepciones y que los mismos empleos del

término pueden hallarse en biología, donde la palabra designa unas veces una actividad, como la respiración o la digestión, y otras, la utilidad de una actividad; así, por ejemplo, cuando se dice que la función de la respiración es la oxidación de la sangre. Además, Carr argumenta que, empleando el término matemático de función, los dos usos del término pueden reducirse a uno, que denota una 'relación de contingencia', sin especificar más que esa relación. Es importante señalar que el análisis de Carr es posterior al hecho: primero usó la noción y después la definió. Para bien o para mal, el funcionalismo nunca se mostró dispuesto a situar la definición y la sistematización en un primer plano.

4.3. Igualmente el funcionalismo ha tropezado con la crítica de que está desprovisto, en cierto modo, de *carácter científico*, reflejo de la vieja oposición entre sicologías del acto y del contenido, del contraste entre los métodos empíricos y los experimentales, entre la observación fuera del laboratorio y los procedimientos bien controlados del laboratorio. Los sicólogos del contenido sostienen que la sicología del acto adolece necesariamente de un menor rigor científico. Pero si los funcionalistas norteamericanos se han interesado por la experimentación, sin confiar en la mera observación, sino cautelando minuciosamente las condiciones que pondrán de manifiesto los hechos relativos a un problema particular, la crítica es infundada.

4.4. Se esgrime como crítica, asimismo, la sospecha de que el funcionalismo, en cuanto se ocupa de resultados prácticos, está en cierto modo teñido de *teleología*, y la ciencia nunca ha visto con buenos ojos que la teleología se inmiscuya en sus explicaciones; pero el hecho es que no deja de ser apreciada por la sicología aplicada (HEIDBREder).

4.5. Se le critica también su tendencia al *eclecticismo* en la adopción de un punto de vista más inductivo que el de los defensores de otros sistemas, es decir, la tendencia a *ignorar la construcción de teorías*, prestando una atención relativamente mayor a los hallazgos empíricos (MARX Y HILLIX, p. 121).

5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Nos hemos ocupado de los orígenes y manifestaciones del funcionalismo en sicología y de algunas de sus repercusiones en educación; de sus principales representantes y de sus respectivos aportes; de las características que ha asumido, y, finalmente, enunciamos las críticas que más a menudo se le han hecho.

Entre los que más influyeron en esta concepción figuran Claparède en Europa y James en Norteamérica. Su fundador fue Dewey, y sus representantes más ilustres, Angell, Carr y Woodworth.

En la forma en que la desarrollaron, principalmente Carr y Woodworth, *es básicamente experimental*, pues "se ha interesado más en las interrelaciones funcionales de variables que en las superestructuras teóricas; aceptando tanto los datos introspectivos como los conductuales, pero usando, sobre todo, estos últimos; poniendo el énfasis en la conducta adaptativa y en la actividad intencional, motivada, tanto dentro de un marco E - R (Carr) como E - O - R (Woodworth), y revelando siempre un activo eclecticismo sistemático, en combinación con un enfoque severo de los problemas experimentales" (MARX Y HILLIX, p. 123).

En conclusión, podemos decir que, aun cuando se lo ha descrito como un desarrollo laxo e informal, que no constituye una teoría unificada, *representa la corriente principal de la psicología norteamericana*, y que *ha hecho y continuará haciendo una contribución muy importante al progreso de la psicología como ciencia*, a pesar de sus escasas pretensiones sistemáticas, las que, por otra parte, tienen de positivo que destruyen todas las trabas de la intolerancia.

Si pensamos que los funcionalistas no procuraron hacer escuela, sino legitimar ciertos métodos de pensamiento y de investigación, ampliando así la esfera del quehacer psicológico, han realizado precisamente lo que se propusieron. Desde este punto de vista, sus principios básicos no podrían tener un resultado más feliz.

ABSTRACT

Professor Mireya Gálvez concerns herself with the concept as well as with the origin of functionalism in the science of Psychology, while individualizing its chief representatives and their particular achievement. She then proceeds to characterize the functionalist stream pointing out the criticism it has received. Her contribution concludes with a didactic summary of its contents together with the basic assumptions concerning this tendency.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGELL, James R., "The province of functional psychology". *Psychological Review* [Washington], N° 14, 1907, pp. 61-91.
- CARR, Harvey, *Psychology*, New York, Longmans, Green and Co., 1925.
- DEWEY, John, "The Reflex Arc Concept in Psychology", *Psychological Review*, N° 3, 1896, pp. 357-370.
- DEWEY, John, *How we think*, Boston, Heath & Co., 1910.
- DEWEY, John, *Human Nature and Conduct*, New York, Henry Holt & Co., 1922.
- HEIDBREDER, Edna, *Psicologías del siglo XX*, Buenos Aires, Paidós, 1960.

- HILGARD, Ernest R. y BOWER, Gordon H., *Teorías del aprendizaje*. 7ª reimp., México, Trillas, 1982.
- MARX, Melvin H. y HILLIX, William A., *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneos*, Buenos Aires, Paidós, 1976.
- RUCKMICK, C. A. "The use of the Term Function", en *English Text-Books of Psychology, American Journal of Psychology* [Urbana Ch.], N° 24, 1913, pp. 99-123.
- WOODWORTH, Robert S., *Dynamic Psychology*, New York, Columbia University, 1918.
- WOODWORTH, Robert S., *Dynamics of Behavior*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1958.